

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por los milagros providenciales con que habeis conservado y consolado á vuestra Iglesia; haced que mi corazon comprenda toda la gratitud que os es debida.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *nunca obraré por respetos humanos, sino solo para agradar á Dios.*

LECCION XLVII.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO. (SIGLO XVI.)

La Iglesia violentamente atacada : Lutero, Zuinglio, Calvino, Enrique VIII. — El Protestantismo considerado en sus autores, en sus causas, en su dogma, en su moral, en su culto, y en sus efectos.

Vamos á asistir al mayor combate que se haya librado contra la Iglesia nuestra madre desde el Arrianismo; como si el infierno en el siglo *xvi* hubiese querido poner en campaña todos sus ejércitos. Cuatro sectarios gigantescos aparecen sucesivamente enarbolando el pendon de la revuelta, no para atacar un dogma, un Sacramento ó una práctica particular de la Religion, sino la autoridad misma de la Iglesia, base del dogma y de la moral. Su voz de guerra la forman aquellas palabras diabólicas que perdieron al linaje humano : *Romped el yugo de la autoridad, y seréis como dioses*; y los pueblos desagradecidos creen ser bastante fuertes é ilustrados para bastarse á sí mismos, y se alistan en tropel bajo las banderas de la rebelion, atacando con furiosa saña á esa antigua Iglesia que les diera su libertad, su educacion, su morigeracion, su civilizacion, sus leyes, su supremacia y hasta su existencia.

El pretexto de semejante revuelta fueron ciertos abusos verdaderos ó supuestos; pero la causa real era otra : el orgullo humano impaciente contra el yugo de la autoridad, y deseoso de emanciparse : hé aquí los comienzos del *Protestantismo*, palabra que de sí dice ya bastante. En su origen el Cristianismo hubo de arrostrar la rebeldía de la fuerza material, personificada en los emperadores romanos; seis siglos despues hubo de contrarestar la de los sentidos, simbolizados en Mahoma; mil años mas adelante debió sostener la del orgullo representado por Lutero, de manera que en tres distintas épocas sus enemigos fueron la ambicion, el deleite y el orgullo; por desgracia, esos tres enemigos los tendrá eternamente.

Demos á conocer desde luego á los campeones del orgullo sublevado, ó sea el Protestantismo, dignos en verdad de la causa que defienden.

1º. *Lutero*. Lutero nació en Alemania el año 1484. Habiendo sido muerto por un rayo un compañero suyo con quien paseaba, afectóle de tal modo este accidente que profesó en la religion de los Agustinos. Embebido allí en la lectura del heresiarca Juan Hus, concibió una violenta ojeriza á la Iglesia romana, y ardiente, impetuoso, in-

fatuado, no tardó en verter su virulencia y veneno en varias tesis públicas que hizo sostener en 1516. Como el papa Leo X publicase á la sazón una indulgencia á favor de los que contribuyesen á la obra de San Pedro de Roma, quitóse de todo punto la máscara, y empezando por atacar las indulgencias, siguió por la libertad del hombre, por la confesion, por la primacía del Papa y por los votos monásticos. Con bula del año 1520 el Sumo Pontífice condenó sus errores; pero la respuesta del fraile apóstata fué quemar este documento en la plaza de Wittemberg.

Entonces dió á luz su tratado *Del cautiverio de Babilonia*, en que despues de declarar que siente haber sido tan comedido, expia su falta desatándose en las mayores injurias que el mas violento frenesí puede inspirar á un hereje, y concluye estimulando á los Reyes á que se emancípen del yugo papal, suprimiendo de una plumada nada menos que cuatro Sacramentos. Como esas osadas tentativas motivasen fuertes reclamaciones, Lutero, para abonar su conducta en cierto modo, escogió por juez la facultad de teología de París, cuyo profundo saber habia siempre respetado; pero la facultad le condenó por unanimidad. Entonces la respuesta del fraile apóstata fué vomitar nuevas y mas groseras injurias contra los que así le reprobaban.

Al propio tiempo Enrique VIII, rey de Inglaterra, publicó contra él una obra que dedicó á Leon X, mereciendo por ella el título de *Defensor de la fe*, que sus sucesores han conservado y grabado en sus monedas. Lutero, lleno de coraje, respondió con dicerios como solia, y para que se juzgue de la amenidad de su estilo, hé aquí una muestra: « Dudo, dice, que la misma locura sea tan insensata como la » la cabeza de ese pobre Enrique. ¡Cuánto me gustaria poder revestir de fango y basura á esta soberbia majestad inglesa! ¡y por » cierto que me sobra razon! Véngase V., señor Enriquillo, y le enseñaremos cuántas son quince<sup>4</sup>. »

Encerrado en una torre bajo la tutela de Federico, elector de Sajonia, el inflamado apóstol escribía cuantas locuras le pasaban por las mientes: entre otras dijo que en una conferencia habida con el diablo, le reveló este que si queria salvarse debia suprimir las misas rezadas, y en consecuencia escribió contra las misas rezadas. Pero una torre era recinto harto angosto á semejante hombre: toda la Alemania fué desde entonces el teatro de sus glorias, y para ganar prosélitos dispensó á los eclesiásticos y religiosos de ambos sexos el voto de continencia en un libelo donde se conculca el pudor en mil lugares. Despues de apelar á la impudencia, agasajó á la avaricia con

<sup>4</sup> *Veniatis, domine Henrice, ego docebo vos.* A propósito de esta frase Erasmo no puede menos de observar que Lutero, ya que endiligaba groserías, debia siquiera escribir en buen latin.

otro libelo salido en 1522, con el título de *Tratado del fisco comun*, en que incitaba á los Reyes á apoderarse de las rentas de los monasterios, obispados, abadías, y en general de todos los beneficios eclesiásticos: el cebo del botín le valió mas parciales que sus varios libros, y este partido se engrosó rápidamente con toda clase de gentes impuras y de soberanillos ambiciosos, extendiéndose por gran parte de la Alemania.

Hácia esa época el fundador del nuevo Evangelio echó por las ramas el sayal agustiniano, y el año siguiente 1523 se casó con una monja que él mismo arrebató del convento. Pero aun dió al mundo cristiano otro espectáculo mas singular, cuando públicamente autorizó á Felipe, landgrave de Hesse, para enlazarse con dos mujeres. Afligido el emperador Carlos V de ver tan escandalosos excesos, convocó una dieta ó asamblea de príncipes alemanes en Spira, el año 1529, de cuyas resultas los Luteranos adquirieron el nombre de *Protestantes*, por haber protestado contra el decreto de esta asamblea que mandó seguir observando la religion de la Iglesia católica.

Entonces acabó de exasperarse Lutero. Cada año publicaba algun escrito contra el Sumo Pontífice, ó contra los reyes y los teólogos católicos; hé aquí algunas muestras de su estilo: á Roma la llamaba *la escoria de Sodoma, la prostituta de Babilonia*; al Papa *un canalla que escupia diablos*; á los Cardenales *unos tahures á quienes era necesario quitar de en medio*. « Si en mis manos estuviera, decia, haria un solo » lio del Papa y de los Cardenales, y los echaria de cabeza al mar. » Yo doy mi palabra y pongo á Jesucristo por fiador de que este baño » los curaria radicalmente. » Las lindezas que regalaba á los teólogos eran por el mismo estilo, llamándoles cuando menos *brutos, puercos, epicúreos, ateos*, etc. Tan arrebatado con sus parciales como con los Católicos, amenazaba, si le contradecian, retractarse de todo lo que habia enseñado, baladronada por cierto bien propia de un apóstol de la mentira; y una vez que los Zuinglianos, de quienes luego vamos á tratar, tuvieron la desgracia de disgustarle, exclamó: « Tienen el » diablo en el cuerpo, y están endiablados, superendiablados; su lengua » es lengua de mentira, movida á gusto de Satanás, embebida, saturada de su veneno infernal. » En medio de tales iras no vacilaba en llenarse á sí mismo de improperios, diciendo que *estaba lleno de diablos, satanizado, persatanizado*, etc. ¿Qué apóstol de la verdad se produjo jamás en tales términos?

Desde su prevaricacion, la vida de este infeliz fué una vida en que solo se echan de ver furibundas declamaciones y las mas estragadas costumbres. Consérvase todavía cierta Biblia, al pié de la cual hay una oracion en verso aleman escrita de puño de Lutero, cuyo sentido es el siguiente: « Dios mío, por vuestra bondad proveednos de vestidos, de sombreros, de capotas y de mantos, de becerros, de ce-

» bones, de cabritos, vacas, carneros, terneras, y de todo lo necesario para satisfacer todos nuestros apetitos : comer bien y beber bien, hé aquí el gran medio para pasar los días sin fastidio <sup>1</sup>. » Esta especie de oracion en que la indecencia, la impiedad, la lujuria y la glotonería rivalizan entre sí, da una cabal idea del caudillo de la pretendida Reforma, el cual murió de una indigestion en 1546 á la edad de sesenta y dos años.

Monje apóstata y corruptor de una religiosa, amigo de tabernas y francachelas, socarron impío y asqueroso, el primero en echar fuego á la Iglesia so pretexto de reformarla, y que por prueba de su extraña mision, la cual ciertamente requería milagros de primer orden, á la manera que Mahoma con el alfanje, solo ofreció los progresos del libertinaje y los excesos de la discordia, de la revuelta, de la crueldad, del sacrilegio y del latrocinio; tal fué Lutero <sup>2</sup>.

2º. *Zuinglio*. Párroco de Nuestra Señora de las Ermitas, en Suiza, y luego predicador en Zurich, Zuinglio imbuido en las doctrinas de Lutero se puso á dogmatizar; es decir, atacó cuanto la Iglesia hasta entonces habia enseñado y practicado : indulgencias, autoridad pontificia, sacramento de la Penitencia, votos monásticos, celibato clerical, y abstinencia de ciertos manjares. Juntando el ejemplo al precepto, el flamante apóstol arrogóse presuroso la libertad que á los demás predicaba, casándose con una rica viuda; porque es de saber que el casamiento fué, como en las comedias, el desenlace obligado de todas esas farsas de reforma. Su doctrina revolvió á la Suiza entera, tan feliz y tranquila hasta esta época; los cantones protestantes armáronse contra los católicos, y Zuinglio hubo de acaudillar á sus secuaces, y conducirles al campo, donde á pesar de su vaticinio perdieron la batalla, siendo él mismo otro de los muertos, año de 1531 <sup>3</sup>.

3º. *Calvino*. Este nuevo apóstol de la pretendida Reforma nació en la diócesis de Noyon el año 1509, y si bien obtuvo un beneficio, nunca llegó á ser sacerdote. El desarreglo de sus costumbres le valió ser marcado con hierro en mitad de la espalda <sup>4</sup>. Habiéndose ausentado de su patria, recorrió varias ciudades de Francia predicando los errores de Lutero, con añadidura de sus propios delirios; despues se fué á Basilea donde publicó su tratado *de la Instrucción cristiana*. Al igual que Lutero y Zuinglio, pasaba por un mismo rasero la doctrina, la moral y los ritos de la Iglesia en cuyo seno nació, rechazando culto externo, santos, jefe visible, obispos, sacerdotes,

<sup>1</sup> Cristian Juncker, *Vita Lutheri*, pág. 225.

<sup>2</sup> Véase *Viaje de un caballero irlandés en busca de una religion; Vida de Lutero*, por Juncker; y la misma por Mr. Audin.

<sup>3</sup> *Historia de la Reforma en la Suiza occidental*, por Mr. de Haller.

<sup>4</sup> Véase Mr. Jacques en su *Teología*.

fiestas, cruz, en suma todas aquellas ceremonias y objetos que la Religion tiene por tan útiles al culto de Dios, y la filosofía tan necesarios á unos hombres materiales y groseros que solo por los sentidos, digámoslo así, se elevan á contemplar las cosas espirituales.

Despues de varias correrías por Suiza é Italia, el pretendido reformista fué á establecerse en Ginebra, en cuya ciudad, ese hombre que no queria papas en la Iglesia, llegó á ser no solo un papa, sino un verdadero déspota, pues la menor objecion ú oposicion á sus ideas era considerada como obra de Satanás, y delito digno de la hoguera. Habiendo osado contradecirle el jóven Miguel Servet, médico español, por orden suya fué quemado vivo. Á sus discípulos les aconsejaba proceder del mismo modo contra cuantos se opusieran á su doctrina, y escribiendo á du Poët, á quien titula *general de la religion en el Delfinado*, le dice: « No vacileis en limpiar el país de ese » hato de celosos ganapanes que por medio de sus arengas exhortan » á los pueblos á recalitrar contra nosotros, afeando nuestra conduc- » ta y presentando como una quimera nuestra creencia. Esos mons- » truos se han de ahogar como yo he hecho aquí con Miguel Servet. » Tal era la caridad de este varon *evangélico*: en cuanto á la puleritud de estilo, los cumplimientos mejores que dirigia á sus adversarios era apellarlos *puercos, borricos, caballos, toros, borrachos y rabiosos*, etc. Sin cesar incitaba á sus parciales á que se apoderasen de las riquezas de los Católicos, diciendo: « Que esto debia hacerse por amor de » Dios, al objeto de poder sostener su rebañuelo; pues sin medios » grandes y poderosos, toda buena voluntad seria inútil. »

Orgullosa, impúdica y cruel, murió Calvino desesperado, víctima de una enfermedad vergonzosa, que á los ojos de sus propios discípulos fué un notorio castigo de la justicia divina <sup>4</sup>, acaeciendo su triste fin en Ginebra el año 1554.

4º. *Enrique VIII*. El cuarto reformista de la Religion fué Enrique VIII de Inglaterra. Este Rey, que al principio habia rebatido los escritos de Lutero, mientras se mantuvo casto fué buen católico; pero como Clemente VII rehusase invalidar su matrimonio conforme él pretendia, pues era muy legítimo y no puede un Pontífice separar lo que Dios ha unido, Enrique pasó adelante, repudió á su esposa, y casó con Ana Bolena. Excomulgado el impúdico Príncipe, al objeto de esquivar los anatemas de la Iglesia hízose declarar *patriarca y jefe supremo de la iglesia en Inglaterra*, quedando así hecho papa; y si bien nada tocó de la doctrina, dado el primer paso, el

<sup>4</sup> Calvinus in desperatione finiens vitam obiit, turpissimo et foedissimo morbo, quem Deus rebellibus et maledictis comminatus est, prius exoruciatus et consumptus. Quod ego verissime attestari audeo, qui funestum et tragicum illius exitum et exitium his meis oculis praesens aspexi. (*Joan. Haren. Apud Petr. Cutsemium; Vida de Calvino*, por Mr. Audin.)

cisma no tardó en acarrear la herejía. Efectivamente, en un país tan bien dispuesto, los flamantes errores encajaron como de molde, y á pesar de Enrique, y aun sin saberlo, ya en su vida el Luteranismo empezó-á propagarse, y despues de él Eduardo VI abolió enteramente la religion católica.

Mas ocupado en satisfacer sus pasiones que en establecer su iglesia, el veleidoso Monarca tomó hasta cinco mujeres, que repudió una tras otra enviándolas al patibulo; y dícese que antes de morir, despues de pasear una mirada por los que le rodeaban, exclamó: » Amigos míos, todo lo hemos perdido, nacion, fama, conciencia y » cielo. » Acaeció su muerte el año 1547.

Considerando, pues, el Protestantismo, que hoy dia por tantos medios se procura generalizar:

1º. *En los hombres que lo establecieron*, hallamos que tuvo por fundadores cuatro desalmados libertinos, cuatro hombres á quienes ninguna persona decente quisiera parecerse. Y ¿seriais Vos, buen Dios de toda santidad, el que habriais escogido tales ministros para reformar la Iglesia vuestra esposa, y enseñar la verdad y la virtud? ¡Créalo quien quiera!

2º. *En sus causas*. Estas son orgullo, codicia y sensualidad. Federico rey de Prusia, protestante y filósofo, decia que Lutero y Calvino eran unos *pobretes*. « No se crea, añade otro escritor, que los sectarios del siglo XVI fuesen unos talentos descollantes, porque sucede » con los jefes de secta lo que con los embajadores; á veces los » lentos medianos son los que sacan mejor partido, mientras ofrez- » can buenas condiciones. El principal apóstol de la Reforma en Ale- » mania fué el amor á los bienes eclesiásticos; en Francia fué el amor » de la novedad; en Inglaterra el amor lúbrico. »

3º. *En su dogma*. Á un solo artículo se reduce el símbolo protes- tante: *Creo lo que quiero*. En efecto; el principio fundamental, único y universal del Protestantismo, es que cada cual busque su religion en su Biblia, sin admitir mas que lo que él encuentre y no otro alguno; así que, el Protestantismo enseñando la Biblia á los pueblos, les dice: « La verdad, toda la verdad se contiene en este libro; pero » ¿qué es la verdad? ¿qué es el Cristianismo? yo lo ignoro; tú bú- » calo en la Biblia; búscalo, sea quien fueres, hombre, mujer, niño, » sabio, ignorante, etc.; busca y despues díme: ¿Has encontrado en » la Biblia el misterio de la Trinidad? ¿Crees en él? ¿sí? pues eres » cristiano; ¿no crees? tambien eres cristiano. ¿Crees en la divini- » dad de Jesucristo? eres cristiano; ¿no crees? tambien lo eres. » ¿Crees en la eternidad de las penas? eres cristiano; ¿no crees? » no importa, ¡tambien así eres cristiano! Cualesquiera que fueren » tus opiniones, por poco que finjas apoyarlas en la Biblia, basta esto » para que seas cristiano; y sin embargo lo que tú crees, otros lo

» niegan; lo que para tí es verdadero, para ellos es falso. ¿Quién, » pues, tiene razon? Eso no me lo preguntéis: vosotros permaneced » tranquilos en vuestra indecision, y no dudeis que se puede ser » buen cristiano sin saber lo que debe creerse para serlo. »

Tal es, palabra por palabra, la doctrina del Protestantismo. ¿Qué resultó de aquí? Que en breve hubo entre los Protestantes tantas religiones como individuos: uno creyó ver en la Biblia que hay cinco Sacramentos, otro creyó ver cuatro, otro dos, otro ninguno. Á tal extremo llegó la cosa, que ya en vida de Lutero contábanse entre sus discípulos treinta y cuatro religiones diversas, las que recíproca- mente lidiaban, se denigraban y anatematizaban, estando únicamente ligadas por su odio contra la verdadera Iglesia. Desde aquella época, las sectas protestantes se han multiplicado á lo infinito, y cada dia retoñan otras nuevas, bastando observar que en la sola ciudad de Londres é inmediaciones hay mas de ciento<sup>1</sup>, y en cada secta las profesiones de fe se reproducen y pululan como las hojas de los árboles. «Así es, decia no há mucho un profesor protestante, que nues- » tra religion se halla absolutamente disuelta á consecuencia de la » multiplicidad de confesiones y sectas que han ido surgiendo du- » rante y despues de la reforma. Y no solo la apariencia exterior de » nuestra iglesia ha sufrido modificaciones innumerables, sino que » aun interiormente está desunida y fraccionada así en principios co- » mo en opiniones<sup>2</sup>. »

<sup>1</sup> Hé aquí el nombre de las principales, tan extravagante como lo son sus doc- trinas: Anglicanos, Colegianos, Hacientes, Lagrimantes, Indiferentes, Multipli- cantes, Bramantes, Cuákeros, Shakeros, Jumpers, Groanners, Metodistas, Wes- leyanos, Wifeldianos, Milenarios, Adamistas, Racionalistas, Generacionistas, Sonthestistas, Anabaptistas, Adiaforistas, Entusiastas, Pneumáticos, Brownistas, Interimitas, Menonitas, Berboritas, Calvinistas, Evangelistas, Labadistas, Luteranos, Lutero-Calvinistas, Bautistas, Lutero-Bautistas, Universales-Bautistas, Meincerianos, Sabbatarianos, Puritanos, Armenios, Socinianos, Zuinglianos, Calvino-Zuinglianos, Osiandrianos, Lutero-Osiandrianos, Stanerinianos, Presbiterianos, Anti-Presbiteria- nos, Lutero-Zuinglianos, Syneretiniolos, Synerginianos, Ubiquistianos, Pietistianos, Bonakerianos, Versechorianos, Latitudinarios, Cesederianos, Burrignonianos, Camisarienses, Glasinienses, Sandemanienses, Hertchonsinianos, Cameronianos, Filisteos, Mariscalianos, Hopkinsinianienses, Necesarianos, Edwarianos, Priestlianos, Relief-Cecedrianos, Burgerienses, Anti-Burgerienses, Bereanios, Ambrosianos, Moravios, Monasterianos, Antimonienses, Anomenios, Munsterianos, Mamilarios, Clancularios, Grubenharios, Staberios, Bacularios, Nuperales, Sanguinarios, Con- fesionarios, Unitarios, Trinitarios, Anti-Trinitarios, Convulsionarios, Anti-Convul- sionarios, Impecables, Alegrines, Asperones, Taciturnos, Demoniacos, Llorones, Libres, Concubinos, Apostólicos, Espirituales, Olleros, Pastoricias, Conformistas, No-Conformistas, Episcopales, Místicos, Concienzudos, Socialistas, Puseistas: total 110. (Extracto de la obra inglesa titulada: *Guía con objeto de alcanzar la verdad y la felicidad*, pág. 85.) ¡Bonita página para añadida á la *Historia de las Variaciones!*...

<sup>2</sup> Wette, *Los Protestantes*, 1828.